

Más encuentros

Hoy he estado con profesores, estudiantes y personal de administración en Móstoles y Fuenlabrada.

Como ayer, de nuevo bastante asistencia y muchas preguntas. Críticas siempre constructivas y respetuosas. Lo he pasado muy bien.

Me han planteado alguna queja respecto a la política de mensajes de mi web. Son miles los que se han acumulado desde finales de 2009 y aunque algunos han causado incomodidad, los más dolorosos han sido dirigidos a mí y a mi familia. Pero es el precio que hay que pagar por disponer de una ventana de opinión libre y una plataforma de documentación casi única en el ámbito de la universidad española.

Es curioso. A lo largo de estos últimos cuatro años sé que muchos compañeros y compañeras se han mostrado escépticos respecto a mi análisis de la realidad de la URJC e incluso han sido críticos con mi idea de que hay que denunciar las ilegalidades para acabar con la impunidad del rectorado que hemos sufrido.

Pasado este tiempo y con todo lo que hemos vivido en el seno de la mayoría de nuestros departamentos, muchas de esas personas quizá han ido compartiendo un poco más mis tesis sobre los problemas de fondo de la URJC.

Muchas y muchos de ellos han abandonado su escepticismo sobre mi capacidad de liderar un proyecto alternativo al modelo Goliat y han empezado a transmitirme su ánimo y confianza en que entre todos lo podemos lograr.

Porque no soy yo el que va a dar la oportunidad a la URJC de vivir "[Nuevos tiempos](#)". Somos todos.

A medida que avanza la campaña siento que crece la mayoría silenciosa que está perdiendo el miedo a lo nuevo. A vivir cambios con ánimo de crecer y ser mejores dejando atrás las servidumbres. Una mayoría que estoy seguro votará en silencio pero con esperanza.

Seguimos.